

Música y autismo

En este artículo queremos mostrar de qué modo utilizamos la música en la relación con niños y chicos con funcionamiento autista, para promover el encuentro, la comunicación, la emoción y el desarrollo.

Trabajando a partir de las externalizaciones construimos “juegos musicales” o “formas” para desarrollar más y más capacidad simbólica.

Algunos de los aspectos que tenemos en cuenta son:

- Promover la atención como una manera de poner los sentidos en común, de cohesionar y, por lo tanto, de contener.
- Crear un espacio de confianza que favorezca la espontaneidad.
- Construir una alternancia que nos permita dialogar e irnos diferenciando.
- Dar valor a la alegría del encuentro porque sin placer no hay aprendizaje.

PALABRAS CLAVE

Música, autismo, vínculo, emoción, diferenciación, externalización, atención, alternancia, diálogo, improvisación, “juego musical”.

Anna Celma Estopiñá

Profesora y musicoterapeuta en el CEE Vil·la Joana

Anna Duran Arana

Musicoterapeuta en la EMM Can Ponsic y psicoterapeuta

Maria Josep Hurtado Hernández

Profesora y musicoterapeuta en la EMM Can Ponsic

Autismo

Entendemos el autismo como un estado de máxima apertura y de muy poco filtro. La persona con funcionamiento autista tiene una relación muy abierta con su entorno; todo le llega sin filtro, de una forma concreta, como una avalancha de estímulos. Para frenar esta avalancha construye una respuesta particular y muy propia; fuerte, rígida, radical y con pocas fisuras.

Una respuesta a esas situaciones impredecibles y abrumadoras, es la estereotipia: movimientos repetitivos que siguen un repertorio particular, propio de cada persona que podrían generar una retroalimentación sensorial conocida y fiable.

Nuestra tarea consistirá en acercarnos con un gran respeto por sus estrategias, de manera que no nos sienta como una amenaza y convertirnos así en alguien que genera confianza e interés. De esta forma podemos entrar en comunicación, empezar a construir una relación y de forma sutil, lenta e intuitiva, conseguir que nos dejen participar en estas respuestas tan suyas. Siguiendo las enseñanzas de Lacan, podemos decir que nuestra intervención debe inventar la continuación del trabajo del autista, debemos trabajar en el “borde” o zona “extracorporal” donde el intercambio es posible y hay goce. Cuando podemos entrar e introducir nuestras

Anna Celma Estopiñá, Anna Duran Arana,
 Maria Josep Hurtado Hernández

pequeñas aportaciones, empieza un trabajo transformador. El autista deja de estar solo y aislado con sus respuestas y empieza a tolerar las aportaciones del otro.

Este tipo de trabajo permite construir un poco de filtro, una progresiva diferenciación y un camino hacia la simbolización (que es el “gran filtro”), hacia la alfabetización, Bion habla de alfabetizar los elementos beta y convertirlos en elementos alfa capaces de relacionarse entre sí. La alfabetización es una forma de digestión de las experiencias sensoriales-emocionales-corporales. Si podemos compartir las propuestas que hace el autista, tomarlas en serio y entrar en relación con él; si podemos dialogar, si podemos dar forma a nuestra relación, estamos convirtiendo sus externalizaciones (proyecciones sin piel ni mente según Júlía Coromines, elementos beta según Bion) en elementos más y más diferenciados, más y más simbólicos.

Cada elemento de una estereotipia que convertimos en un gesto compartido, es un elemento beta que ha sido alfabetizado y convertido en un elemento a partir del cual se puede construir algo. Alfabetizar un elemento beta consiste en ofrecer un continente para el contenido que proyecta la persona con funcionamiento autista. Este continente debe adecuarse al contenido que pretende alfabetizar, debe tener una forma muy parecida al contenido, debe encajar sin confundirse. El continente es un gesto parecido al contenido pero que, en lugar de ser una proyección, es un gesto que, desde la diferenciación, da sentido, acoge y se interesa por ese contenido. Cuando hay emoción sabemos que hemos encontrado un continente que se adecuaba al contenido en cuestión.

“El contenido y el continente son susceptibles de ser unidos e impregnados por la emoción. Así unidos o impregnados o

ambas cosas a la vez cambian de un modo generalmente descrito como crecimiento. Cuando están separados o despojados de emoción disminuyen su vitalidad, es decir, se aproximan a los objetos inanimados.”
 (W.R. Bion, *Aprendiendo de la experiencia*)

Música

La música, entendida en un sentido amplio como el lenguaje de los sonidos, es un lenguaje universal, natural, abierto a un gran abanico de formas de expresión, con grados de complejidad y simbolización muy variados, que nos permite muchos niveles de participación y que favorece la construcción de un vínculo emocional muy directo y el trabajo con las externalizaciones.

Este lenguaje nos permite trabajar tanto con elementos estructurados, como con elementos expresivos. Los elementos estructurados como el ritmo, la melodía, las formas musicales, la pulsación, el compás, el tempo permiten desarrollar la organización espacial, temporal, la diferenciación. Los elementos expresivos promueven el crecimiento de la comunicación, la improvisación, la espontaneidad. Es por todo esto que la música interesa a todo el mundo y es especialmente atractiva para las personas con funcionamiento autista. Por sus características es idónea para trabajar en estos primeros niveles de simbolización, fomentando el desarrollo de formas de simbolizar más elaboradas. Por otro lado, este aspecto libre y expresivo de la música se adecua a la necesidad que tiene la persona con funcionamiento autista de un vínculo no amenazador, no impositivo y que no ponga en evidencia la diferenciación.

En las escenas que vienen a continuación describimos algunas de las posibilidades que ofrece el trabajo con la música.

La música, entendida en un sentido amplio como el lenguaje de los sonidos, es un lenguaje universal, que favorece la construcción de un vínculo emocional muy directo y el trabajo con las externalizaciones.

Escenas

La atención y su relación con la contención

S. es una niña ciega y con muchos rasgos autistas. Se autolesiona de forma brutal. Le gusta mucho la música y esto nos permite utilizarla como un estímulo que llama fuertemente su atención y la aleja de sus autolesiones. Al principio necesita que alguien le cante fuerte al oído un sonido, o que alguien la haga saltar con fuerza a ritmo de la música. Esto le produce mucho interés y alegría. A partir de aquí vamos trabajando para que sea ella misma quien produzca sus propios sonidos con la voz, el tambor, el xilófono o el piano.

Cada vez que conseguimos atraer la atención de un niño con funcionamiento autista, lo estamos conteniendo y estamos encontrando algo (un continente) que es de su interés y que, por lo tanto, nos va a permitir promover una transformación. La atención permite la cohesión necesaria para aprender.

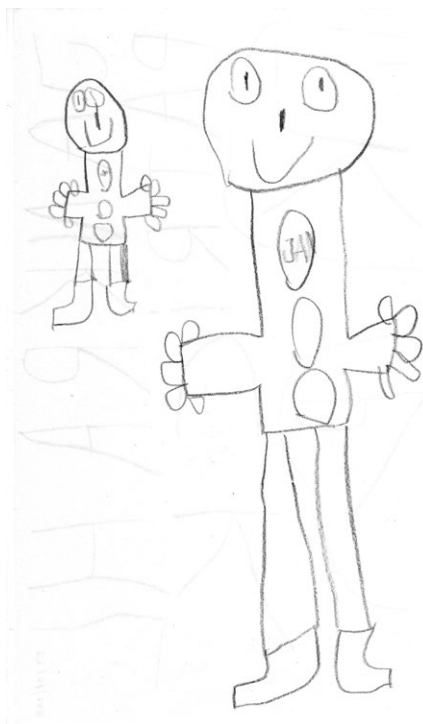
El interés por la música vence al miedo y rompe barreras

Con N., niño de seis años sin lenguaje, mucha inquietud y poca tolerancia al contacto físico; en su inicio sólo había miradas fugaces desde lejos, y el acercamiento progresivo fue lento. Empezamos a hacer música en el pasillo, pues N. no soportaba estar dentro de una clase ni cruzar el margen de las puertas, tampoco traspasaba si había líneas en el suelo. Era necesario ir probando con él, intentar provocar su deseo de hacer, su deseo de investigar, generar las ganas de participar en el intercambio que se le ofrecía. Le llevaba objetos sonoros muy diversos y pequeños instrumentos musicales manipulables, con timbres de sonidos atractivos y muy curiosos, interesantes e

irresistibles, y los hacía sonar para él... algunos de estos objetos sonoros (como el del sonido de vaca) tocados con intención, lograron causarle tal curiosidad que venía corriendo, los cogía con energía, los tocaba un momento y los dejaba (o lanzaba) y se iba corriendo; también a veces los hacía sonar y se los llevaba a un rincón del pasillo, donde los acumulaba como si fueran un tesoro.

Al principio yo tocaba un instrumento (él desde lejos echaba miradas), paraba y se lo dejaba un poquito lejos de mí, entonces cogía otro y hacía lo mismo, dejándolo cerca del anterior, y luego otro... y al girarme e ir a por el siguiente instrumento de repente escuchaba su carrera, pues venía arrasando, cogiéndolos todos y llevándolos a su rincón para jugar un rato con ellos. Progresivamente se los iba dejando más lejos (y más cerca de mí) y N. podía ir acercándose, a veces con un vaivén muy indeciso, vacilando un rato en la duda. Y consiguió entrar en la clase a por ellos (superando el margen de las puertas).

Cada vez que conseguimos atraer la atención de un niño con funcionamiento autista, lo estamos conteniendo y estamos encontrando algo (un continente) que es de su interés y esto, nos va a permitir promover una transformación.



Anna Celma Estopiñá, Anna Duran Arana,
 María Josep Hurtado Hernández

Antes de que sea posible dialogar debemos construir una alternancia convirtiéndonos en un espejo o rellenando los silencios del otro.

De la alternancia al diálogo y del diálogo a tocar juntos.

Después de ésta primera época, a N. le tocaba o cantaba melodías que le iba repitiendo, también de canciones populares, conocidas... a veces se acercaba y se quedaba cerca quieto mirándome concentrado, progresivamente hacía algunos sonidos y miraba más rato. Se fueron dando pequeños diálogos con instrumentos de percusión, en que él esperaba que yo hiciera una "pregunta sonora" y luego respondía a mi silencio. Le encantaba tocar el tambor con la mano y repetía golpes, logrando una pulsación, donde yo entraba haciendo sonidos y melodías y él se mantenía, así haciendo música juntos. Si yo paraba y él quería seguir, tocaba más fuerte el tambor, como pidiendo (¡"sigue, por favor!") Otra cosa que descubrimos que le hacía sonreír, fue hacerle ritmos suavemente con la mano en su espalda, y él hacía su respuesta en el tambor.

Antes de que sea posible dialogar debemos construir una alternancia convirtiéndonos en un espejo o rellenando los silencios del otro. A partir de aquí, el niño con funcionamiento autista empieza a percibirse como alguien diferenciado y puede entrar en un diálogo activo. Cuando se consigue una diferenciación más sólida, aparece la posibilidad de tocar juntos. Una vez un alumno nos explicaba que cuando cantaba con otra persona dejaba de oír su propia voz. Tenía que dejar de cantar porque eso le resultaba insoportable.

Armonizar el caos, diferenciar y reducir estímulos

A M. había que ayudarle a encontrar la manera de gozar de la experiencia sensorial sin perderse. Por lo que se veía, su vacío interior y su malestar hacían que fuera insistente en buscar más y más estímulos sonoros llenando sin parar (la voracidad

del vacío). Tenía una insaciable necesidad de utilizar a la vez la máxima cantidad de sonidos a gran volumen, y acababa él mismo sobreestimulándose, sobreexcitándose y perdiéndose en el descontrol absoluto. Acababa gritando, riéndose desproporcionadamente, corriendo y dando golpes por todos lados en medio del gran caos que creaba si no lo habías ayudado a frenar antes. Buscaba siempre llenar y llenar de múltiples estímulos sonoros el aula, era una situación delicada porque solía ponerse muy agresivo si no conseguía lo que quería. Había que pararle con mucha calma, pues era muy intenso e insistente. Él deseaba una música sonando por el reproductor de CDs, que otra música se solapara sonando por el teclado y si no lo calmabas aún quería poner otra música diferente en el ordenador, cumpliendo con esa necesidad de caos externo.

En este caso, lo primero que hice fue jugar con los volúmenes, con tal de ir diferenciando estímulos y cuando se oía más una música, la otra la cantábamos. Al principio costaba mucho, pues lo quería escuchar todo fuerte y mezclado, seguía buscando llegar al máximo caos y toleraba muy poquito cambio. A su vez era un caos un poco organizado, porque él sabía qué estaba sonando en cada aparato. Continuamos jugando a bajar la velocidad del tempo de la música del teclado, logrando encontrar la misma pulsación que la de la otra música que sonaba por el reproductor, así ya podíamos caminar siguiendo una única pulsación. Habíamos encontrado algo que tenía sentido. Se movía con balanceos exagerados, cantaba y aplaudía, gritaba de goce y quería repetir la experiencia.

Entonces me centré en llegar a diferenciar cada estímulo. Me paseaba por la clase con la pulsación y bailando haciendo un circuito, acercándome a una fuente

de estímulo y luego a la otra. Primero él miraba lo que yo hacía y luego rápidamente se añadió al juego. Así, cuando pasábamos por delante del reproductor de CDs, en el momento en que escuchábamos más fuerte aquella música, diferenciándose de la otra (que se oía, pero por debajo) cantábamos y bailábamos aquella melodía, con unos movimientos concretos, quedándonos un poco con ella. Luego seguíamos andando y bailando hacia el otro estímulo, haciendo la misma diferenciación cantando y bailando acorde con lo que sonaba y repetíamos el proceso.

Poco a poco fui limitando, diciendo y gesticulando que había demasiado sonido, que se mezclaban y eran difíciles de entender las músicas juntas... ir reduciendo estímulos bajando volúmenes progresivamente y por completo en momentos, e iba aceptando, hasta que logramos escuchar y cantar una sola música disfrutándola con calma.

Del diálogo al “yo”

F. es un niño con muy poco lenguaje verbal. Apenas contesta las preguntas que se le hacen y canta las canciones sin letra. Le gusta mucho la música y tiene buena relación con el piano desde los inicios. Es uno de los pocos elementos que tolera. No utiliza tambores ni coge baquetas. Tampoco juega con aros o telas. Canta, baila y se acerca al piano. Deja que yo toque el piano para acompañar sus dos canciones favoritas. Se sienta a mi lado, pero no soporta tocar más de una nota. Comenzamos haciendo una alternancia: él toca una nota, yo toco otra. La alternancia va creciendo y se va volviendo más y más compleja. Acaban surgiendo pequeñas melodías que se contestan una a la otra. Yo hago un acompañamiento armónico muy sencillo y su melodía y mi melodía se van alternando y convirtiendo en un diálogo.



Realizamos improvisaciones cada vez más largas y bonitas. F. se mira a menudo en el reflejo del piano. Un día me llevé una gran sorpresa: estamos improvisando al piano, después de horas de alternancias y diálogos, y F. se mira en el reflejo del piano y señalándose a sí mismo dice “yo” por primera vez en su vida.

La diferenciación empieza con ayuda de la música, en la construcción de una alternancia. Repitiendo lo que hace la persona con funcionamiento autista con su voz, con su gesto, con sus palabras “no comunicativas”, vamos construyendo una alternancia que se convierte en diálogo a medida que vamos introduciendo repeticiones menos exactas, más cantadas, que incluyen nuevos elementos, que introducen mayor complejidad.

La entrada en el tiempo secuencial a partir de la comprensión de un ritmo.

A. es una niña con un problema neurológico grave y rasgos autistas. No habla y tiene muchas dificultades para moverse. Hace movimientos estereotipados llevando la

La diferenciación empieza con ayuda de la música, en la construcción de una alternancia.

Anna Celma Estopiñá, Anna Duran Arana,
 María Josep Hurtado Hernández

Un momento de atención continuada permite una nueva organización. A. pasa de una experiencia fragmentada del tiempo a una experiencia secuencial.

cabeza de un lado a otro, o moviendo sus manos una contra la otra. No sigue objetos con la mirada, ni me mira a los ojos. Le gusta mucho la música y este gusto que tiene por la música, se ha convertido en un motor de crecimiento muy potente. La primera vez que la vi atenta a algo durante un cierto tiempo, fue un día que repetí un ritmo sin parar durante más de media hora. Su atención y su interés eran continuos y evidentes. Al cabo de un rato A. empezó a dar muestras de anticipar, tanto en el inicio como en el final del ritmo, mostrando la emoción propia de los descubrimientos. Cuando empezaba la frase soltaba un grito y, a medida que llegaba al final, agitaba los brazos con emoción. Dediqué unas cuantas clases a tocar un ritmo en el tambor haciendo a la vez un recorrido en el espacio. A. seguía el tambor con atención durante todo el recorrido. Se puede decir que había descubierto el tiempo secuencial. Había entrado en el transcurso del tiempo, había unido un instante a otro, había sorteado el tiempo fragmentado, la experiencia a trozos. A partir de este momento empezó a seguir los objetos y las personas con la mirada, y

también a buscarlos con la mirada. Alguna cosa nueva se había organizado.

Un momento de atención continuada permite una nueva organización. A. pasa de una experiencia fragmentada del tiempo a una experiencia secuencial.

Trabajando a partir de la estereotipia

Cuando la conocí, N. era una niña que solo tiraba y rompía cosas. En momentos de frustración o descontentión, se colocaba de rodillas y golpeaba la cabeza contra el suelo rítmicamente. Sorprendentemente, esta estereotipia fue muy fácil de reconvertir. Durante dos o tres sesiones, cada vez que se arrodillaba para golpearse la cabeza yo me colocaba a su lado, ponía mi mano entre la frente y el suelo y golpeaba su espalda al mismo ritmo al que ella golpeaba su cabeza. Como el ritmo era estable, podía cantar canciones siguiendo su pulsación. Si yo paraba de golpear su espalda, ella retomaba el movimiento. Si yo retomaba el movimiento, ella descansaba sobre mi mano. A partir de ese momento la estereotipia desapareció durante la clase de música.

La introducción de un objeto mediador de la comunicación.

A. es un niño que no tiene lenguaje y que no soporta que compartamos un objeto. La comunicación se establece compartiendo el movimiento y la voz. Hemos jugado con la voz, repitiendo sus sonidos, hasta conseguir una comunicación, un juego que le divierte. El primer objeto que tolera es un tambor que coloco sobre su cabeza cuando está vocalizando y coloco a continuación sobre mi cabeza cuando soy yo quien vocaliza. Intento compartir diferentes instrumentos con él, pero después de un golpe o dos, los aparta. A medida que avanzan nuestros diálogos vocales ya aparece alguna palabra;



algo que se parece a su nombre y el mío, y más adelante el “no”. Al mismo tiempo la pelota, el aro, las telas y los tubos se convierten, a ratos cortos, en una parte importante de nuestros juegos. Después de años de trabajo canto una canción con un tubo en la boca y acerco el otro extremo del tubo a su boca cada vez que hay un silencio. Y, cada vez, A. vocaliza. Cada vez resulta más claro que entiende lo que se le dice y puede mostrar lo que quiere y, sobre todo, lo que no quiere.

Muchos niños autistas no soportan coger objetos con sus manos y mucho menos utilizarlos para entrar en relación con el otro. Al trabajar para que acepte un elemento mediador de la relación, incrementamos la capacidad de simbolización, porque el lenguaje verbal es, de algún modo, un objeto mediador de la comunicación.

El objeto intermediario que permite el encuentro

Los primeros días A. vivía permanentemente enfadado, poco receptivo y sin ganas de hacer nada ni dejar hacer. Mostraba rechazo y mucho pánico al contacto, queriendo destruir todo, luchando para “romper” cualquier pequeño momento positivo conmigo. Estaba muy hermético y si le dejaba instrumentos o elementos sonoros quería romper o tirarlos, eso sí, buscando que yo me enfadara. Muchas veces cerraba los ojos y se tapaba los oídos, e incluso gritaba para no escucharme (estando yo lejos y haciendo un sonido muy, muy suave). Un día vino a clase con su “Osito” de peluche. Como material para la audición y movimiento corporal tenía preparadas cintas de colores. Él había atado por la cintura a su osito en la punta de una cinta y empezó a dar golpes con éste para destruir el movimiento que yo hacía con mi cinta, para que yo parara y “romper”

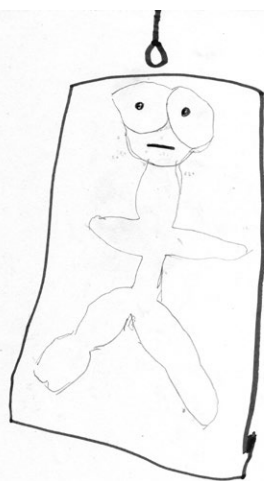
así la actividad. Resultó que “Osito” quedó atrapado también por la cintura con mi cinta, cada uno por su extremo. Él luchando con fuerza por liberarlo y yo bailando, acabó cediendo al movimiento y surgió la armonía de hacer bailar juntos al osito, primero por accidente, luego vino el goce. Escuchando “Harry Potter” en orquesta “bailábamos juntos”: balanceos, vueltas, llevando la pulsación rebotando a Osito contra el suelo... Sonreía y se añadía a las propuestas, hacía las suyas... entusiasmados seguíamos los movimientos diversos mutuamente... lo estuvo pidiendo unos días, se estableció una buena comunicación y quedó solucionado el problema de un gran rechazo.

Los “Juegos de Falda” y la alegría del encuentro.

L. corría y corría, no paraba quieto un sólo segundo, sin lenguaje y con miradas fugaces. Surgía poca interacción, pero aceptaba el contacto físico. Los juegos de falda funcionaron. Uno que le gustaba mucho era el de “El sillón de la reina”: sentado mirando hacia ti (o al principio dándote la espalda si el niño/a no aguanta la mirada). Le vas cantando la canción y lo mueves llevando la pulsación. “El sillón de la reina que nunca se peina, un día se peinó...”(le coges la mano y haces que se peine un poco) “y el sillón se rompió” y haces como si fuera a caerse... lo bajas un momento hacia el suelo y lo subes o abres piernas y acaba cayendo suavemente con el culo al suelo. Se va creando un diálogo en que el niño recibe sensaciones de vibración, de pulsación, equilibrio y desequilibrio corporal, de confianza, llega el deseo de querer recibir y de repetir, el ansia y la espera, la anticipación de lo que vendrá... se crea una interacción preciosa, un sonreír y una alegría fantásticos.

Con los juegos de falda se puede ir creando un diálogo en que el niño recibe sensaciones de vibración, de pulsación, equilibrio y desequilibrio corporal, de confianza.

Anna Celma Estopiñá, Anna Duran Arana,
 María Josep Hurtado Hernández



Vivir la música con el cuerpo permite construir “la unidad corporal”, la cohesión que permite la diferenciación, y la aparición de la emoción.

Masaje siguiendo la música; un recurso para bajar la agitación

A. es un niño que piensa muy rápido, que corre mucho por la clase, que está poco rato sentado y que quiere tocar todos los instrumentos de la sala. Canta y toca bastantes melodías con las campanitas, el carillón y el piano durante poco rato, ya que enseguida se emociona y se acelera. Este frágil equilibrio durante un tiempo era muy complicado, y gracias al rincón de masaje y audición la situación empezó a mejorar. Cuando A. estaba nervioso, se estiraba en la esterilla de este rincón, se tapaba con una tela dorada finita y pedía que le hiciera un masaje. Yo ponía una música grabada y seguía la pulsación, el ritmo y las frases de lo que sonaba en su cuerpo y al poco tiempo A. se tranquilizaba.

Este espacio fue un gran hallazgo que nos ayudó en muchos aspectos porque sabíamos cómo frenar cuando él estaba muy acelerado. De hecho, el masaje se convirtió en un recurso que A. utilizaba fuera de nuestra clase para relajarse; lo pedía siempre que estaba nervioso (en casa, en la escuela, en la peluquería...).

Ahora A. tiene más paciencia y no está tan agitado, pero todavía tenemos el rincón de masaje, porque él lo prepara al empezar la sesión sin que yo le diga nada. Muchos días pide que acabemos la clase con un masaje y músicas “bonitas”.

El masaje es un buen recurso para bajar la agitación. El hecho de seguir el movimiento de las manos de la profesora que baila la música encima de su cuerpo, hace que él pueda estar quieto y tranquilo.

Buscando la voz propia.

E. toca y canta muchísimas canciones y tiene una gran facilidad para tocar en el piano cualquier melodía que oye. Cuando la conocimos cantaba canciones con todo el texto con una voz nasal y poco controlada; nosotros pensamos que trabajaríamos sin ninguna prisa para que algún día apareciera su voz.

En las clases además de tocar el piano y los xilófonos jugábamos con la voz. Durante unos meses podía parecer que a E. no le interesaran nuestras propuestas de voz, ya que no veíamos ningún resultado significativo, hasta el día que abrió la puerta de jugar con la voz. Un lunes llegó a clase con su padre y nos explicaron que el domingo habían ido a la ópera. Entonces nosotros nos pusimos a imitar a los cantantes de ópera haciendo “el payaso” cosa que le interesó. Desde aquel momento E. empezó a investigar su voz, ya quería cantar con nosotros y jugar con su voz. Cantábamos como si hiciéramos ópera, como si estuviéramos enfadados, como si fuéramos un chico, como si tuviéramos la boca llena de galletas... y así, poco a poco, fue apareciendo la voz cantada propia de E.

Atreverse a gozar sin miedo

Con H. teníamos la sesión quincenal por complejidad horaria. Costó crear vínculo y abrirse; cada sesión era como volver a empezar. Se veía que era muy sensible y gozaba tocando instrumentos. Yo sabía, por lo que me habían dicho, que H. podía decir frases cortas y hacer algunas demandas, pero habían pasado más de tres meses y prácticamente no había escuchado su voz... algún “la, la, la” rascando la guitarra, alguna exclamación de sorpresa, alguna palabra... Un día llegó la magia: solíamos poner de audición “Oh, María” de la película

El masaje es un buen recurso para bajar la agitación.

Sister Act porque por sus movimientos, sus bailes y expresiones faciales se veía que le encantaba. Pues aquel día, en cuanto llegó el trozo musical marchoso, de sopetón y sorprendentemente, arrancó con gran entusiasmo y energía, cogiendo el micro a cantar conmigo, vocalizando, a pulmón, emitiendo todo tipo de sonidos y variedad de expresiones entonadas, casi gritando y bailando con mucha alegría. Fue un momento estelar compartido. Me encantó escuchar su voz liberada, su gran capacidad vocal expresiva que hasta el momento tenía reservada. Pocas veces una persona con funcionamiento autista puede mostrarse con tanta espontaneidad y confianza.

Atraverse a gozar sin miedo, es muy difícil para una persona con funcionamiento autista, normalmente hay una gran distancia entre lo que entiende, percibe, desea y sabe, y lo que puede mostrar. A menudo trabajamos sin saber el efecto que tienen nuestras propuestas, hasta que un día, sin saber porque, nos damos cuenta de que han estado atentos y presentes a lo que estaba pasando. Lo difícil es que muestren que ha sido así.

Conclusiones

La música ofrece recursos infinitos para tratar lo que la persona con funcionamiento autista trae a la sesión y promover el desarrollo de nuevas capacidades. Trabajar a partir de las externalizaciones de los niños con ayuda de la música, nos permite permanecer en una zona no amenazadora, lejos del lenguaje verbal y cerca de sus aportaciones espontáneas.

Sin prisas, con confianza y dejándonos guiar por la persona que poco a poco nos muestra sus deseos y necesidades, construimos un proceso único que aporta muchas posibilidades de desarrollo.

Bibliografía

- Bion, W.R. (1963) *Aprendiendo de la experiencia*. Barcelona. Paidós.
- Bion, W.R. (1974) *Atención e interpretación*. Buenos Aires. Paidós
- Carbonell, N. y Ruiz, I. (2015) *No todo sobre el autismo*. Madrid. Gredos.
- Cid, D. y Jachevasky L. *El "fracaso" del continente. Caparazón, doble y borde*. Revista Eipea número 3, 2017
- Coromines, J. (1991). *Psicopatologia i desenvolupament arcaics*. Barcelona. Espaxs.
- Higashida, N. (2015) *La razón por la que salto*. Barcelona. Rocabolsillo.
- Pérez-Sánchez, M. (2010) *Aprender del bebé. Filosofar psicoanalítico*. Madrid. Biblioteca Nueva.
- Pérez-Sánchez, M. y Chbani, H. *Método de observación Bick. A la búsqueda de herramientas para el Psicoanálisis*. Valencia. Promolibro.
- Maleval, J C (2013) *El autista y su voz*. Madrid. Gredos
- Meltzer, D. (1975) *Exploración del autismo*. Buenos Aires. Paidós
- Meltzer, D. (1990) *Desarrollo kleiniano*. Buenos Aires. Spatia
- Rota Iglesias, J. (2015) *La intervención psicomotriz: de la práctica al concepto*. Barcelona. Octaedro.
- Willems, E. (1975). *La valeur humaine de l'éducation musicale*. Bienne. Éditions Pro Musica.
- Willems, E. (1987). *Les bases psychologiques de l'éducation musicale*. Fribourg. Éditions Pro Musica.
- Williams, D. (2015) *Nadie en ningún lugar*. Barcelona. NED
- Williams, D. (2012) *Alguien en algún lugar. Diario de una victoria contra el autismo*. Barcelona. NED

Atraverse a gozar sin miedo, es muy difícil para una persona con funcionamiento autista, normalmente hay una gran distancia entre lo que entiende, percibe, desea y sabe, y lo que puede mostrar.